



ALESSANDRO BELLUSCIO / THE NORTH FACE

## La carrera discurre por tres países

Distancia total: **168 km**  
Tiempo máximo: **46 horas**  
Desnivel positivo: **9.600 m**



“cada día trabajo de las 6 a las 19 horas en mi factoría de reciclaje de agua: me muevo mucho, escalo por las estructuras metálicas por donde se recicla el agua. Sólo entreno los fines de semana”.

Como él, otras 785 personas dijeron basta, tanto deportistas desconocidos como algunas de las estrellas: Sébastien Chaigneau, Anton Krupicka, Zigor Iturrieta, Mike Wolfe.

En el refugio de la Maison Vieille, en el kilómetro 73,3 y a casi 2.000 metros de altura, ya se intuye quién abandonará. El siguiente control, el de Courmayeur, a cuatro kilómetros montaña abajo, está habilitado para evacuar a los que ya no pueden más.

Es medianoche y los ocho voluntarios que atienden el puesto de avituallamiento de la Maison Vieille sorben una humeante sopa de fideos para amortiguar el frío. Calculan que el termómetro ha bajado a los cuatro grados. Este es el tercer año de Patrick Rosta sirviendo bebidas isotónicas, té, embutidos, ensalada de frutas

y otros tentempiés. A las 0.27 horas irrumpen los primeros: el francés Julien Chorier, el español Miguel Ángel Heras, el estadounidense Anton Krupicka. No se entretienen. Si se toma su tiempo Rory Bosio, la enfermera californiana de 29 años que ganará la carrera con un excepcional tiempo: 22.37.26, el mejor conseguido nunca por una mujer.

“Ohhh, me encanta el yogur”, exclama cuando ve una bandeja llena de vasitos. Se zampa dos de un tirón, da las gracias a los voluntarios y se despide con un *au revoir*. A las dos de la madrugada llega Núria Picas, y once minutos después, la también catalana Emma Roca, que acabarán en la segunda y la tercera posición.

Los corredores siguen pasando, unos prefieren no parar y otros se toman un breve descanso. El vasco Imanol Aleson llega muy tocado: “Llevo días con anemia por el sobreesfuerzo, en las subidas me mareo y voy zombi en las cimas”. Antes del UTMB, ganó la Ehunmilak (168 km), que-

dó quinto en la Ronda dels Cims de Andorra (171 km) y segundo en el Ultra Trail Xtrem Apuko Igoer (83 km). Quizás demasiado para el cuerpo. Reservó las pocas fuerzas que le quedaban para alcanzar Courmayeur, donde también abandonó.

Los más rápidos pasaron una noche brincando por los senderos; los que se lo tomaron con calma, dos. El profesor de esquí francés Xavier Thevenard, de 25 años, ganó el UTMB con un tiempo de 20.34.57, seguido de los españoles Miguel Ángel Heras y Javier Domínguez. No se puede hablar de récords, pues en años anteriores se varió el recorrido por el mal tiempo y las carreras no son comparables, apunta la organización. Kilian Jornet se impuso en el UTMB en tres ocasiones, la última en el 2011, en 20 horas y 36 minutos, pero en un circuito

## El vencedor, Xavier Thevenard, cruzó la meta a las 13.05 del sábado; el último, más de 25 horas después

de 170 km y con 9.700 metros de desnivel.

Entre el primer corredor, que cruza la meta a las 13.05 del sábado, y los últimos (en teoría, el tiempo máximo es de 46 horas, pero se hace la vista gorda y se admite a los que superan en 30 minutos este límite) hay una diferencia de más de 25 horas. “¡Me siento como si tuviera 100 años!”, comentaba el domingo Maibritt Kristoffersen, danesa de 37 años, exhausta pero pletórica por haber culminado en 45 horas y 17 minutos su primer ultramaratón de más de 100 km. Mientras Kristoffersen intentaba recuperarse, Rory Bosio se paseaba relajada por Chamonix. “Me encuentro muy bien, sólo un poco cansada. Como no soy muy rápida prefiero las carreras largas, mantengo un ritmo constante. Lo que más me inspira es el paisaje. Aquí me ha gustado correr de noche, es un momento mágico, tantas estrellas...” Bosio cuenta que compensa los excesos de los ultramaratones con la yoga, una disciplina que la ha ayudado a conocer más su cuerpo y a entrenar la mente para olvidar el dolor.

Las calles de Chamonix se llenan el domingo de chalecos rojos: todas las personas que finalizan una de las carreras, sea la UTMB, la TDS, la CCC o la PTL, reciben esta prenda que acredita su condición. En uno de los vuelos Ginebra-Barcelona, que transporta a un buen número de corredores de vuelta a casa, se contabilizan una quincena de participantes que lucen satisfechos su chaleco rojo. Nada hace pensar que una menuda y discreta pasajera forma parte de esta tribu de vencedores. Mercedes Arcos, de 33 años, con vaqueros y camiseta, desembarca en Barcelona junto con su pareja, Álvaro Rodríguez. Ambos han culminado la CCC: ella ha acabado en segunda posición; él, en la 49, pisando la meta una hora y media más tarde. Lo sorprendente es que Arcos empezó a correr hace sólo cinco años para hacer deporte junto con su novio: “Antes soltaba la adrenalina en las discotecas, nunca me había puesto unas zapatillas, y ahora, en las montañas”.

## UN RECORRIDO DE ALTURA

